

*Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor*  
*La coma en el ojo ajeno*

© Miguel Ángel de la Fuente González

Historia verdadera de un asesinato inventado

[Publicado *La fabricación de un crimen*, de Ricardo Raphael]

L. P.

El arte de la novela goza del privilegio de poder mentir impunemente. Desde su misma definición la Academia identifica la novela con la ficción y la ficción con invención o cosa fingida. Pero, con relación a lo ficticio, este género narrativo ha establecido un juego limpio: el novelista cuenta una mentira como si fuera verdad y el lector, sabiendo que es mentira, la lee como si fuera verdad y así se completa el ejercicio estético.

***Puntuar  
de otra  
forma***

(*El País-Babelia*, 16.08.25, 7).

## **PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN**

Proponemos cinco cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones:

El arte de la novela goza del privilegio de poder mentir impunemente. Desde su misma definición la Academia identifica la novela con la ficción y la ficción con invención o cosa fingida. Pero, con relación a lo ficticio, este género narrativo ha establecido un juego limpio: el novelista cuenta una mentira como si fuera verdad y el lector, sabiendo que es mentira, la lee como si fuera verdad y así se completa el ejercicio estético.

El arte de la novela goza del privilegio de poder mentir impunemente. Desde su misma definición[,] la Academia identifica la novela con la ficción[,] y la ficción con invención o cosa fingida. Pero, con relación a lo ficticio, este género narrativo ha establecido un juego limpio: el novelista cuenta una mentira como si fuera verdad[,] y el lector, sabiendo que es mentira, la lee como si fuera verdad[;] y[,] así[,] se completa el ejercicio estético.

1) Proponemos puntuar *Desde su misma definición*, complemento circunstancial de lugar en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El arte de la novela goza del privilegio de poder mentir impunemente. Desde su misma definición la Academia identifica la novela con la ficción y la ficción con invención o cosa fingida.

El arte de la novela goza del privilegio de poder mentir impunemente. *Desde su misma definición*[,] la Academia identifica la novela con la ficción, y la ficción con invención o cosa fingida.

“Se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado: *En México, hace ya tiempo que en la prensa especializada se trata este asunto*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 316). No obstante, consideramos muy importante el factor contextual: después del complemento aparece el sujeto de la oración (“la Academia”).

2) Para el caso de elipsis proponemos, en principio, dos posibilidades. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Desde su misma definición la Academia identifica la novela con la ficción y la ficción con invención o cosa fingida.

Desde su misma definición, la Academia identifica la novela con la ficción[,] y la ficción con invención o cosa fingida.

Desde su misma definición, la Academia identifica la novela con la ficción[,] y la ficción[,] con invención o cosa fingida.

2.1) Proponemos puntuar solamente la conjunción **y**, pues “enlaza con todo el predicado anterior”. Reproducimos ambas versiones:

Desde su misma definición la Academia identifica la novela con la ficción **y** la ficción con invención o cosa fingida.

Desde su misma definición, la Academia identifica la novela con la ficción[, ] **y** la ficción con invención o cosa fingida.

Según la normativa, “se escribe coma para separar el sujeto de los complementos verbales cuando el verbo está elidido por haber sido mencionado con anterioridad o estar sobrentendido”. En cuanto a la puntuación de **y**, se justifica “porque la secuencia que aparece tras la conjunción copulativa enlaza con todo el predicado anterior”. Por ejemplo, “En 1615, Cervantes publicó la segunda parte del *Quijote*, **y** Tirso de Molina, *Don Gil de las calzas verdes*” (*Ortografía...* 2010: 347).

Por tanto, podríamos aplicar la regla solo si hubiera otro sujeto (por ejemplo: *la teoría literaria*) con repetición del mismo verbo (*identificar*). Compruébese en estas dos versiones:

Desde su misma definición, la Academia identifica la novela con la ficción, y la teoría literaria identifica la ficción con invención o cosa fingida.

(Versión con dos sujetos y verbo repetido).

Desde su misma definición, **la Academia identifica** la novela con la ficción, y **la teoría literaria[,]** la ficción con invención o cosa fingida.

(Versión con dos sujetos y con el verbo elidido).

Repetimos la norma: “Se escribe coma para separar el sujeto de los complementos verbales cuando el verbo está elidido por haber sido mencionado con anterioridad o estar sobrentendido”. Por ejemplo, “En 1615, Cervantes publicó la segunda parte del *Quijote*, y Tirso de Molina, *Don Gil de las calzas verdes*” (*Ortografía...* 2010: 347).

Por ello, parece que solamente en tales condiciones se puntuarían las elipsis (condiciones que no se dan totalmente en nuestro texto). Y, por ello, solo puntuaríamos ante *y*, basándonos en que “la secuencia que aparece tras la conjunción copulativa enlaza con todo el predicado anterior”.

Desde su misma definición la Academia identifica la novela con la ficción y la ficción con invención o cosa fingida.

Desde su misma definición, la Academia identifica la novela con la ficción[,] y la ficción con invención o cosa fingida.

Repetimos parcialmente la norma En cuanto a la puntuación de *y*, se justifica “porque la secuencia que aparece tras la conjunción copulativa enlaza con todo el predicado anterior”. (*Ortografía...* 2010: 347).

2.2) Ahora bien, basándonos en una lectura con una pausa entre el complemento directo y su complemento de régimen (*identificar con...*), ¿podríamos marcar también esa pausa o tonema como lugar de una elipsis? Reproducimos tres versiones (la original primero):

Desde su misma definición la Academia identifica la novela con la ficción y la ficción con invención o cosa fingida.

Desde su misma definición, la Academia **identifica** la novela con la ficción, y la ficción [**la identifica**] con invención o cosa fingida.

Desde su misma definición, la Academia identifica la novela con la ficción, y la ficción[, ] con invención o cosa fingida.

Repetimos la norma: “Se escribe coma para separar el sujeto de los complementos verbales cuando el verbo está elidido por haber sido mencionado con anterioridad o estar sobrentendido” (*Ortografía...* 2010: 347).

3) Proponemos puntuar la conjunción **y** que coordina dos oraciones con sujetos diferentes. Reproducimos ambas versiones:

Pero, con relación a lo ficticio, este género narrativo ha establecido un juego limpio: el novelista cuenta una mentira como si fuera verdad **y** el lector, sabiendo que es mentira, la lee como si fuera verdad y así se completa el ejercicio estético.

Pero, con relación a lo ficticio, este género narrativo ha establecido un juego limpio: el novelista cuenta una mentira como si fuera verdad[,] **y** el lector, sabiendo que es mentira, la lee como si fuera verdad; **y**, así, se completa el ejercicio estético.

Según la normativa, “hay casos en que el uso de la coma ante una de estas conjunciones [**y**, *ni*, *o*...] es admisible e, incluso, necesario”; además, “es frecuente, aunque no obligatorio [...], cuando la primera [oración] tiene cierta extensión y, especialmente, cuando tienen sujetos distintos: *La mujer salía de casa a la misma hora todas las mañanas, y el agente seguía sus pasos sin levantar sospechas*” (*Ortografía*... 2010: 324).

4) Escribimos un punto y coma ante la conjunción **y** que coordina dos conjuntos oracionales. Reproducimos ambas versiones:

El novelista cuenta una mentira como si fuera verdad y el lector, sabiendo que es mentira, la lee como si fuera verdad **y** así se completa el ejercicio estético.

El novelista cuenta una mentira como si fuera verdad, y el lector, sabiendo que es mentira, la lee como si fuera verdad[;] **y**, así, se completa el ejercicio estético.

Según la normativa, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352). Creemos que, en este texto, el punto y coma refleja, mejor que la simple coma, la pausa que debe hacerse ante la conjunción **y**.

5) Puntuamos el conector ilativo **así** (sinónimo de *entonces* y de *por consiguiente*). Reproducimos ambas versiones:

El novelista cuenta una mentira como si fuera verdad y el lector, sabiendo que es mentira, la lee como si fuera verdad y así se completa el ejercicio estético.

El novelista cuenta una mentira como si fuera verdad, y el lector, sabiendo que es mentira, la lee como si fuera verdad; y[,] **así**[,] se completa el ejercicio estético.

Según la normativa, la independencia sintáctica de los conectores “determina que, por lo general, se aislen mediante signos de puntuación del resto del enunciado”. Por otra parte, “los conectores ofrecen información sobre cómo debe ser interpretado el segmento sobre el que inciden en relación con el contexto precedente”. Entre los conectores consecutivos e ilativos, se mencionan *así pues*, *en consecuencia*, ***entonces***, ***por consiguiente***, *por (lo) tanto...* (*Ortografía...* 2010: 343).

Por su parte, la Real Academia ofrece, como sinónimos de *así*, *entonces* y *por consiguiente*; y lo ilustra con el siguiente ejemplo: *Se complementaban bien, y, así, lo que le faltaba al uno lo ponía el otro* (consultado el enlace <https://dle.rae.es/así?m=form> el 18/08/2025).

Podemos contrastar el ejemplo de la Academia y el de nuestro texto:

Se complementaban bien, y, **así**, lo que le faltaba al uno lo ponía el otro.

El novelista cuenta una mentira como si fuera verdad, y el lector, sabiendo que es mentira, la lee como si fuera verdad; y, **así**, se completa el ejercicio estético [de creación-lectura].

Antes de terminar, reproducimos de nuevo ambas versiones:

El arte de la novela goza del privilegio de poder mentir impunemente. Desde su misma definición la Academia identifica la novela con la ficción y la ficción con invención o cosa fingida. Pero, con relación a lo ficticio, este género narrativo ha establecido un juego limpio: el novelista cuenta una mentira como si fuera verdad y el lector, sabiendo que es mentira, la lee como si fuera verdad y así se completa el ejercicio estético.

El arte de la novela goza del privilegio de poder mentir impunemente. Desde su misma definición, la Academia identifica la novela con la ficción, y la ficción con invención o cosa fingida. Pero, con relación a lo ficticio, este género narrativo ha establecido un juego limpio: el novelista cuenta una mentira como si fuera verdad, y el lector, sabiendo que es mentira, la lee como si fuera verdad; y, así, se completa el ejercicio estético.

